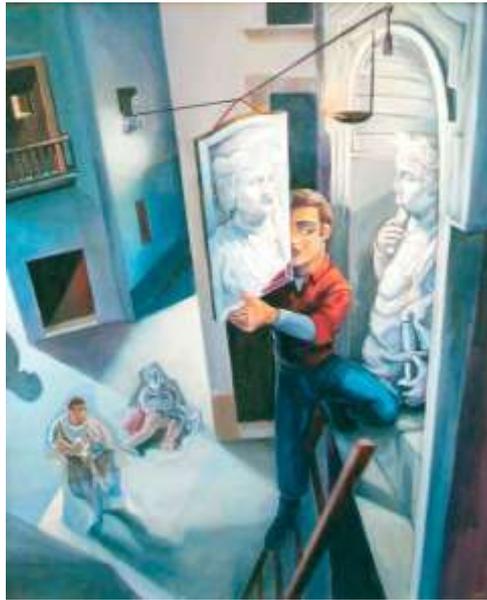


# La leyenda de la cabeza del rey don Pedro



Pedro I, el Cruel o el Justiciero, según quien haga las crónicas, fue un rey que ha dado mucho que hablar. No son pocas las historias que se cuentan de él. Una de ellas es una leyenda cuya prueba aún perdura en una calle sevillana.

Según cuenta la leyenda, todo aconteció bien por un lío de faldas o por desafiar al entonces alcalde de la ciudad, Domingo Cerón, quien afirmaba que en la ciudad no se cometía ningún delito que quedase sin castigo, cosa que el monarca quiso comprobar. Caminaba solo por la ciudad embozado en su capa cuando se encontró con un rival directo: uno de los Guzmanes, hijo del Conde de Niebla, familia que apoyaba a Enrique de Trastámara, hermano bastardo del rey, que quería destronarle.

Un mal encuentro que por supuesto acabó en choque de espadas. Un duelo nocturno, que acabó en la muerte del miembro de los Guzmanes. Y una testigo que vio entre tinieblas y oyó desde la ventana lo sucedido: una anciana que se asomó alarmada por el ruido de aceros; alumbrándose con un candil pudo distinguir que el matador era el mismísimo rey. Por miedo a ser descubierta se retiró precipitadamente de la ventana, lo que provocó que el candil con el que se alumbraba cayera a la calle y fuera descubierto por los alguaciles, que dedujeron lo sucedido y la detuvieron.

Como era de esperar, al día siguiente los Guzmanes exigieron justicia, a lo que el rey contestó prometiendo la cabeza del culpable en el lugar del asesinato. Fue la misma anciana quien al cabo de unos días llevaron para atestiguar, aunque se negó a hacerlo, por temor a represalias. En un momento, el rey llamó a la anciana a su presencia y le dijo al oído "Di a quien viste y no te ocurrirá nada; te doy mi palabra". La anciana, ante la promesa del rey se tranquilizó, y pidió a este que le trajesen un espejo. Se situó justo delante del rey con el espejo frente a este y le dijo: "Aquí tenéis a vuestro asesino".

El rey digamos que cumplió a su manera la promesa de cortar la cabeza del asesino. Mandó colocar una caja de madera en el lugar del suceso, en la cual, aseguraba a los ofendidos Guzmanes, se guardaba la cabeza del asesino y ordenó que esta no se abriese hasta el día de su muerte, siendo vigilada día y noche. Al morir Pedro I se abrió la caja y cuál fue la sorpresa de todos al encontrar en ella un busto del monarca. Aún a día de hoy está visible, aunque no es primitivo, y da nombre a la calle Cabeza del rey don Pedro.

# The legend of the Head of King Don Pedro



Pedro I, the Cruel or the Justiciero, depending on who is writing the chronicles, was a king who has given a lot to talk about. Many stories are told about him. One of them is a legend whose proof still survives in a Sevillian street.

According to the legend, it all happened either because of a flirtation or because he defied the then mayor of the city, Domingo Cerón, who claimed that no crime went unpunished in the city, something that the monarch wanted to check. He was walking alone through the city, cloaked in his cloak, when he met a direct rival: one of the Guzmans, son of the Count of Niebla, a family that supported Enrique de Trastámara, the king's bastard brother, who wanted to dethrone him.

A bad encounter that of course ended in a clash of swords. A night duel, which ended in the death of the member of the Guzmans. And a witness who saw in the darkness and heard from the window what happened: an old woman who looked out alarmed by the sound of the clash of swords; lighting herself with a candle, she could make out that the matador was the king himself. For fear of being discovered, she hastily withdrew from the window, which caused the lamp with which she was shining to fall into the street and was discovered by the bailiffs, who deduced what had happened and arrested her.

As was to be expected, the next day the Guzmans demanded justice, to which the king responded by promising to have the culprit's head on the spot where the murder had taken place. It was the old woman herself who, after a few days, was brought to testify, although she refused to do so, for fear of reprisals. At one point, the king called the old woman into his presence and said in her ear, "Say who you saw and nothing will happen to you; I give you my word". The old woman was reassured by the king's promise and asked the king to bring her a mirror. She stood right in front of the king with the mirror in front of him and said: "Here is your murderer".

The king, let us say, fulfilled his promise to cut off the murderer's head in his own way. He ordered a wooden box to be placed at the scene of the event, in which, he assured the offended Guzmans, the assassin's head was kept and ordered that it was not to be opened until the day of his death, and that it was to be guarded day and night. When Pedro I died, the box was opened and to everyone's surprise, a bust of the monarch was found in it. It is still visible today, although it is not primitive, and gives its name to the street Cabeza del rey don Pedro.